

dos estos bienes sin comparación más amable; y no más amable solamente, sino admirable y por extremo maravilloso, que con tan gran artificio y con variedad tan diversa nos temple y guisa, y hace más sabroso el bien para nuestro provecho. Prosigue:

11. *Trigo desea nubes, y nubes esparcen lumbre suya.* No solamente la sementera pide nubes y lluvia, mas también las desea el trigo ya nacido y crecido, como en los meses de Mayo y Abril. Pues loa en esto la providencia de Dios, y cuenta, y con razón, como maravilla suya también este ordenado concierto con que acude Dios con el agua á sus tiempos, no sólo al trigo sembrado para que nazca, sino al nacido para que espigue y fructifique. Y así dice, que *el trigo desea nubes*, esto es, que tiene necesidad en el Abril de sus lluvias: y porque corre entonces la necesidad, hace la orden de Dios que las *nubes* entonces vengan, y *derramen su lumbre*, que es su agua lloviendo. Y llámala *lumbre*, ó porque la palabra original *or* significa lo uno y lo otro, ó porque las lluvias de aquellos meses no son sin relámpago. Y entendemos de esta doctrina, que no hay estado en esta vida tan justo ni gustoso, tan crecido y aprovechado, que no tenga necesidad de la lluvia de la gracia de Dios; y juntamente que no falta Dios, cuanto es en sí, en ningún estado á los suyos. *El trigo*, dice, *desea nubes*, y porque es trigo, más las desea. Que los deseos de los bienes de Dios en los más crecidos y más perfectos son mucho mayores; los que están en simiente, y los que están en hierba, no desean así, como los espigados, ni tanto las hojas, como los granos y el fruto. Y dice, que en los tales *las nubes esparcen su lumbre*, porque lo que influye la gracia de Dios en los espíritus adelantados en la virtud y perfectos, demás de ser mucho, tiene más de luz que de regalo: porque de ordinario los regalos se dan á los principiantes, como á tiernos y flacos, y como á niños en la virtud no capaces de mantenimiento macizo. Esto es así. Aunque en este paso el original da lugar á otra letra que dice: *También serenidad fatiga nube, hará esparcir nube de su lumbre.* Que en una palabra es decir, que algunas veces llueve bien con el cierzo, al cual llama aquí *serenidad*, porque de ordinario sucede cuando sopla causarla. Y así porque habia dicho en el verso de antes, que

Dios con su soplo, esto es, con el viento cierzo soplando, helaba y apretaba las aguas; dice agora, que no solamente hielaba, sino que también algunas veces llueve abundantemente con cierzo. *También*, dice, *serenidad fatiga nubes*, esto es, no siempre las deshace, sino veces hay que las *fatiga*, esto es, que las trae y las llama, y las ocupa en su obra. Como declara luégo añadiendo, *hará esparcir nube de su lumbre*, que es, su lluvia, como agora decíamos. Que en lo que toca al espíritu conviene con lo del verso pasado, adonde decíamos, que á la sequedad sucede siempre lluvia, y á la apretura y frialdad de espíritu regalo y blandura de Dios: porque lo confirma aquí, y dice ser tan cierto, que la misma *serenidad*, esto es, el mismo cierzo causador del hielo y del frio, conviene á saber, esa misma esterilidad y encogimiento de espíritu, secretamente, y sin que el alma lo entienda, *solicita á las nubes*, esto es, llama y saca la lluvia, haciendo más pura el alma, y más capaz para ella, y acercándola más á Dios, el cual influye siempre y abundantemente, luégo que halla sujetos dispuestos. Y así luégo dice:

12. *Y ella en cerco se revuelve por todo en consejo del gobernador, para obrar todo lo que El le manda sobre la haz de la tierra.* Porque *ella* es la nube, esto es, la fuente de la gracia: la cual, según el consejo de la providencia de Dios, es quien gobierna: *lo cerca todo á la redonda*, buscando y haciendo sujetos sobre que influya. Como en la naturaleza acontece: de que dice, que no llueve poco, cuando llueve con cierzo, antes lo cercan las nubes todo, y guiadas de Dios por medio del viento, discurren y obran lo que Él les ordena, *sobre la haz de la tierra*, lloviendo, ó no lloviendo, en partes diversas. Como luégo declara diciendo:

13. *O en una gente, ó en tierra suya, ó en cualquier lugar que su misericordia mandare, se hallen.* O como podemos también traducir: *O para vara, ó para su tierra, ó para misericordia, haré que sea hallada.* Porque como sea verdad que las nubes andan por todas partes, y derraman su lluvia, agora en unas, y agora en otras, según la forma que Dios les ordena; mas no siempre la derraman para un mismo fin, ni hacen siempre una obra: que veces llueve para castigo, y veces para misericordia, unas lluvias anegan, otras destruyen los

frutos, otras los producen y multiplican. Y así dice, que la nube y la lluvia sirve á Dios, ó de vara y azote para unos, ó de misericordia y piedad para otros. Y es lo mismo en la gracia: que su influencia unas veces castiga y destruye y anega las pasiones del cuerpo, otras en lo alto del alma, que es propiamente su tierra, produce frutos de misericordia riquísimos. Dice más:

14. *Escucha, Job, y advierte, y considera maravillas de Dios.* Después que ha referido Eliú algunas de las obras maravillosas que en la naturaleza Dios hace, allégase más á su propósito y aplica lo que dicho tiene á lo que pretende decir. Y así volviéndose á Job, pídele de nuevo atención, y adviértele á que considere las maravillas que ha dicho: y si las ha considerado, pregúntale y dícele:

15. *Por dicha sabes, cuándo manda Dios á lluvias, que mostrasen luz de sus nubes?* Que es como si más claro dijese, si has oído, Job, lo que he dicho, y si has puesto atención; pregúntote, sabrás decirme la causa de ello? Podrás declararme por qué medios, con qué virtud de causas, por qué fines hace Dios lo que hace en las nubes, en las lluvias y aire? Como secretamente arguyéndole, que si esto público que Dios hace no sabe, menos alcanzará lo secreto: y reprendiéndole con este argumento, del haber querido ponerse con Dios á cuenta. *Por dicha, dice, sabes cuándo manda Dios lluvias?* esto es, sabes cuándo y cómo y por qué llueve Dios cuando llueve? Sabes en esta parte de naturaleza, que tan manifiesta parece, los secretos que Dios encierra, las causas que dispuso para la lluvia, cómo y por qué fines la alza, ó la envía? Y añade, *que mostrasen luz de sus nubes?* Como diciendo, y sabrásme decir también de los rayos y relámpagos, que con las nubes y lluvias vienen y resplandecen? Y prosigue preguntando, y dícele:

16. *Por dicha supiste sendas de nubes, grandes y perfectas ciencias?* O según otra letra: *Extendimientos, ó pesos de nube, maravillas, perfectos saberes.* Que es decirle casi lo mismo que dicho había, por otras diferentes palabras. Porque, *sendas de nubes*, son los caminos que hacen, el venir sin saber en qué manera, y el desaparecer cuando menos se piensa, y *extendimientos suyos* son lo que no nos maravilla por ser or-

dinario, y es ello en sí muy maravilloso. De una pequeña nube, estando el cielo sereno, en brevisimo tiempo cúbrese todo de nubes, y extiéndese casi visiblemente, sin ver lo que se le allega, como se extiende un velo que plegado estaba, si se desplega. Y *pesos de nubes*, llama lo que en el aire las tiene suspensas, y como en una cierta balanza, que no las consiente, ni alzarse más altas, ni caer descendiendo. Todas las cuales cosas son *maravillas y perfectos saberes*: porque sus causas propias y verdaderas son muy ocultas, y por la misma razón madres de lo que es maravilla; y no las entiende sino quien mucho sabe y es perfecto en la ciencia. Prosigue:

17. *Por dicha vestiduras tuyas se calientan, cuando es soplada la tierra del ábrego?* Que es razón cortada, y se hace así entera: *Por dicha sabes la causa por qué tus vestiduras se calientan cuando el ábrego sopla?* En que lleva adelante sus preguntas para convencer lo poco que el hombre alcanza de lo que Dios hace y sabe. Porque sin duda si se apuran las razones que los sabios dan para que unos vientos sean frios y otros calientes, unos sequen y otros humedezcan; constará ser razones de aire, que tienen más de imaginación y sospecha que de razón y causa verdadera. El ábrego calienta, como por la experiencia se ve: y si dijere alguno, por causa de su calor venir del mediodía, que es parte caliente, y que tiene al sol siempre vecino; parecerá que dice algo, y apretado y llegado al cabo, ni es verdadero ni verosímil. Porque el ábrego que viene del mediodía, no siempre nace debajo de la zona tórrida, ó de la equinocial, ni llega soplando desde aquella región á la nuestra, sino nace de ordinario no muchas leguas de donde le sentimos soplar. Y acontecerá muchas veces, que más adelante del lugar donde nace, nazca otro viento contrario que vaya soplando por camino opuesto y corriendo hácia los que viven al Mediodía, les sea frigidísimo cierzo. Y si miramos á sus nacimientos de ambos, está más cerca del camino del sol el que enfria á los meridionales, que el que calienta á nosotros: y aquel con nacer junto á la tórrida será cierzo, porque endereza su soplo hácia el polo contrario; y éste, cuyo nacimiento se allega á nuestro Norte más, es puro ábrego, porque mira á él cuando sopla. Así

que las verdaderas y propias causas de esto natural y visible, no las alcanzan esos mismos que en su estudio se emplean. Y eso quiere decir Eliú cuando pregunta á Job, si sabe por qué, cuando corre ábrego, da calor el vestido. O como dice otra letra; *Por qué tus vestiduras calientes, en sosegando la tierra de mediodía?* En que apunta un caso de naturaleza secreto: y es, que según dice Plinio (1) el viento ábrego, que es tempestuoso en nuestras regiones y causador de nublados, en Africa y en las tierras más adelante de ella y más vecinas al mediodía, serena el cielo y destierra las nubes. Y así pregunta, si sabe la causa del calor que siente cuando la tierra que mira al mediodía sosiega, esto es, cuando el ábrego sopla, que apura el aire y deshace los nublados en ella: que viene á ser lo primero. Prosigue:

18. *Por ventura tú con Él fabricaste los cielos, macizos como vaciados de cobre?* ó según otra letra, *fuertes como espejo vaciado.* Que es por todas partes argüirle de arrogante y presumido, y como decirle, si como se tiene por sabio se imagina también poderoso, y como presume saber lo que Dios hace, juzga de sí que lo pudiera hacer. Porque quien entiende en una obra todo su secreto artificio, no está lejos de saber hacerla si quiere. Y así le pregunta si fabricó él acaso los cielos: que quien tanto se piensa entender de ellos parece haber sido el autor. Y dice *los cielos* señaladamente, porque todas estas obras de que ha preguntado hasta agora, nacen de ellos, y se gobiernan por ellos, y son efectos suyos muy propios. Dice:

19. *Avézanos qué respondamos á él, que nosotros no acertaremos por las tinieblas:* que es una disimulada mofa é ironía. Tú, dice, que lo sabes todo, nos enseña qué diremos al que nos preguntare estas causas, que nosotros no lo alcanzamos, impedidos de nuestra ignorancia. *Por las tinieblas,* dice, como diciendo, nosotros vivimos en noche; tú que eres señor de la luz y vives rodeado de lumbre, podrás alumbrarnos. Pero añade:

20. *Quién le contará lo que hablo? aunque el hombre hablare, será tragado.* Como diciendo, que es un imposible que él, ni

(1) Plin., lib. 2, cap. 47.

ningún otro hombre, si no fuere alumbrado por Dios, cuente, esto es, declare con razón verdadera lo que habla agora, esto es, lo que ha preguntado y propuesto: ninguno podrá declarar estas causas, ninguno en cosas tan visibles y manifiestas alcanza manifiestamente el arte cómo Dios las obra. Y aunque alguno, dice, atrevidamente *hablare*, esto es, presumiere de alcanzar las propias causas de estas obras de Dios y decir-las; *será tragado* del mismo sujeto, esto es, perderse ha en este abismo metido, y la hondura de ellas le sorberá. Y dicho esto, torna á referir algunas de las mismas obras de naturaleza, diciendo:

21. *Y agora no ven luz, que el aire de improviso en nubes se espesa, y pasa el viento y purificalas.* En que dice la presteza con que el cielo se nubla y serena, que muchas veces se hace en tiempo brevísimo: con que confirma lo que agora decía, de cuán dificultoso es el conocer estas causas. Porque sin duda es oscuro negocio penetrar, cómo en tan breve tiempo se hacen efectos tan grandes, y no es mucho que se pierda (antes es conforme á razón), el mortal que en esto se mete. Dice más:

22. *De la parte aquilonar viene el oro, y de Dios temerosa alabanza.* Porque dijo, pasa el viento, y ahuyenta ó purifica las nubes; dice luégo, dónde viene este viento. *De la parte aquilonar viene el oro.* Oro llama la luz serena, y el sol que resplandece en el cielo puro y desembarazado de nubes, porque es como oro, y así le suelen llamar los poetas al sol y á la luz: y dice que viene del *norte*, porque el cierzo que de allí nace, hace dias serenos y amables. Y lo mismo que es en el dia, es verdad en el alma: que sin duda el acrecentamiento de su caridad, y el precio de su valor, y su pureza, y serenidad, y su amable reposo, le viene de la adversidad y trabajo, y estos soplos frios y ásperos siempre hacen grandes y ricas las almas. Y cosa notoria es, que en la Sagrada Escritura *el oro* es la caridad, y *la parte aquilonar* todo lo enemigo y adverso. Así que *del norte viene el oro*, y de la calamidad el aprovechamiento: y por la misma causa lo que luégo se sigue, *y de Dios temerosa alabanza*, ó como otra letra dice, *y á Dios temerosa alabanza.* Porque con ser verdad que convida Dios á que le alabemos y reverenciamos por todas partes y con todas

sus obras; mas esto de los trabajos y tribulaciones con que ejercita los suyos, entre otros bienes que en ellos hace, les cria en el alma un amor humilde y una afición llena de reverencia, y un temeroso y aficionado respeto para con Dios: á quien las almas afligidas y santas miran, por una parte, como á Señor que tiene el azote en la mano, y por otra, como á padre misericordioso que templá el rigor merecido, y que con semblante de enojado las ama, y por caminos de justicia las beneficia, y haciendo del que las huye, las apura, y las allega á Sí, y las abraza con nudo de amor estrechísimo. Y así el alma justa azotada que esto entiende, se deshace en amor, y querría ser toda lenguas, y agoniza por serlo, para decir en alabanza de Dios, de su saber, de su poder, de su artificio y piadoso cuidado parte de lo que siente. Mas no hay lengua que baste, y así dice:

23. *No podremos hallarle como merece, grande en fortaleza, juicio y justicia, y no puede ser contado. O en otra manera: Poderosísimo, no le hallaremos, grande en poder y juicio, y muchedumbre de justicia no afigirá. No podremos hallarle como merece, esto es, hallarle alabanza que alcance á lo que se le debe, lengua que le alabe como debe ser alabado: porque es grande en fortaleza, esto es, poderoso hacedor de cuanto le place. Y aunque todo es poderoso, no es absoluto ni tirano, sino tan igual y justo cuan fuerte y poderoso: por lo cual ni oprime su esforzada mano, ni aflige con violencia su poder infinito. De que se sigue lo último, que es:*

24. *Por tanto varones le temerán, y no osarán mirarle todos los que se tienen por sabios.* Porque ni los sabios en su comparación lo son, ni los valientes varones delante de él tienen fuerza: porque para estos es todopoderoso, y para los otros sabio sumamente, y así es necesario que ambos con espanto se rindan. Y dió bien á cada uno la palabra que le convenía, para más engrandecer lo que quiere: que de los *varones*, esto es, de los fuertes, dice que le temblarán, que es lo más ajeno y lo que más lejos está de la valentía; y á los sabios quita el mirar, siendo lo más propio de ellos el conocer y entender, y el hincar los ojos con más particular advertencia en las cosas. Porque se entienda, no solamente que ninguno iguala ni puede correr lanza con Dios en el saber y poder, sino que el sabio

ante él es ciego, y el valiente temeroso y cobarde. Con que da fin á su razón Eliú, y feneciéndola, arguye y secretamente prueba todo lo que por ella pretende: que modere Job su lengua para con Dios y presuma de sí menos, y no piense, que si es fácil el atreverse á decirlo, el hacerlo y el entrar con Dios en cuenta le será negocio ligero, y que para el desafio basta un atrevimiento, mas para la estacada y victoria hay necesidad de otro saber y de otro animo diferente del suyo. Que Dios va fuera de toda cuenta, y es libre de toda competencia con él: no viene en comparación con ninguno, sapientísimo, poderosísimo, altísimo, y en cuyo respecto el saber de las criaturas es noche, y la fuerza lana, y el consejo desatino, y el animo abatimiento, y el valor flaqueza.

TRADUCCIÓN EN TERCETOS.

Y sobre todo en esto se estremece
mi corazón turbado, y mi sentido
sacado de sus quicios desfallece.

Que de improviso el uno y otro oído
os hinche con su voz de espanto llena,
con trueno de su boca producido.

Primero resplandece, y después truena:
primero sobre cuanto cubre el cielo,
descubre de su luz tendida vena;

Y brama luego al punto, y tiembla el suelo,
y suena delante de su grandeza,
que pasa con ligero y presto vuelo.

Rasga tronando el aire con braveza
con nueva maravilla, poderoso
de lo que sobrepuja toda alteza.

Manda que estén las nubes de reposo
por montes y por llanos, que descienda
el humor de las lluvias copioso.

Las manos sella el frío, y pone rienda
el rigoroso hielo derramado,
para que en su labor el hombre entienda.

Huyen las alimañas al cerrado
abrigo de sus cuevas, y allí puestas,
pasan morando todo el tiempo helado.

De las partes del ábrego repuestas
vienen las tempestades, viene el frío,
del que limpia de nubes llano y cuestas.

El sopla, y con su soplo enfrena el rio,
y pierde el agua puesta en duro estrecho,
de su vago correr el desvarío.

Y á veces con sereno cierzo ha hecho
venir la nube llena de agua fria,
que embriaga los campos con provecho.

Por todo á la redonda el paso guia,
por consejo de quien es gobernada,
y hace su querer de noche y dia.

Con ella anega la nación malvada,
con ella fructifica valle y sierra,
y de la pobre gente se apiada.

Aparta agora, Job, de ti y destierra
la saña, y mira bien y atentamente
las maravillas que en sí Dios encierra.

Sabrás por dicha tú puntualmente
la causa por qué Dios manda al nublado,
que cubra, ó que descubra el sol luciente?

Sabrás quién le extendió, y quién colgado
le tiene en cierto peso, maravilla
del que en todo es perfecto y acabado?

Por qué la vestidura más sencilla,
si sabes, di, calienta, cuando espira
el que refresca la Africana orilla?

Al cielo, Job, los ojos alza, y mira,
y di, si tú por caso le forjaste,
vaciado como espejo en que se mira?

Enséname que diga, tú que hallaste
la lumbre: que yo puesto en noche oscura
ni tengo lengua, ni saber que baste.

Mas qué razón podrá de criatura
decirlo? ó quién tan sabio é ingenioso,
que puesto no se pierda en tanta hondura?

Ya pone oscuro el aire nebuloso,
ya con un blando soplo desterrada
la nube, replandece el sol hermoso.

El Norte nos envía luz dorada,
y Dios por todas partes nos convida
á reverencia con loor mezclada.

Que es grande su poder, no conocida
la suma de sus ricos bienes, santo,
justo, gran amador de justa vida.

No subirá en valor ninguno tanto,
que no le tema y tiemble, ni habrá alguno,
que hingue en El los ojos sin espanto,
aunque más sabio sea que ninguno.

CAPITULO XXXVIII.

ARGUMENTO.

Concluido el largo razonamiento de Eliú, cesaron todos en la disputa: y desde un torbellino de nubes habla Dios en forma sensible, enseñando á Job cuán en vano había intentado averiguar las razones que había tenido para afligirle. Pregúntale el Señor si sabe las legítimas causas de los efectos naturales, como son, el movimiento de los astros, la producción de las lluvias, la difusión de la luz y otras semejantes; para que en vista de ser estas cosas ocultas al discurso humano, conozca que le son del todo impenetrables las razones de los divinos juicios.

1. *Y respondió Dios á Job de entre el torbellino, y díjole:*
2. *Quién este que oscurece sentencias con palabras vacias de saber?*
3. *Ciñe como varón tus lomos, preguntaréte, y enseñarme has.*
4. *Dónde eras, al fundar Yo la tierra? manifiéstalo si tienes saber.*
5. *Quién puso medidas sobre ella, si lo sabes? ó quién extendió sobre ella emplomada?*
6. *Sobre qué se afirmaron sus apoyos? ó quién puso la piedra de su clave?*
7. *Cuando me cantaron juntamente estrellas de mañana; y se regocijaron todos los hijos de Dios?*
8. *Y quién cerró con puertas el mar, cuando salía afuera, como quien sale de madre?*
9. *Cuándo le ponía nube por vestidura, y oscuridad como faja suya?*
10. *Y rodeele con términos, y púsele cerrojo y puertas.*
11. *Y dije: Hasta aquí vendrás, y no añadirás, aquí quebrarás levantamiento de olas tuyas.*